

Iniciativa privada mexicana y política estatal

JAVIER ARANDA

Aunque la ley específica que no debe haber monopolios, la verdad es otra. En materia cinematográfica la iniciativa privada incide en la política estatal. En México los problemas internos son muy fuertes; uno de ellos es la concepción *nacionalista* de hacer cine para los empresarios, que no es sino la peor producción fílmica del país. El Estado debería apoyar a quienes hacen cine independiente, ya que en gran medida son la imagen de nuestro cine en el extranjero. Estas son las opiniones de Javier Robles, participante de la mesa redonda *Asociaciones de cineastas en América Latina*, de las Jornadas de cine latinoamericano.

Esta malformada visión del quehacer cinematográfico, abundó Javier Robles, es responsable en gran medida de la degradación del gusto de los espectadores, a quienes han acostumbrado a sus películas. Este estancamiento de la corriente más reaccionaria y nefasta del cine propició en 1965 la *explosión* del cine independiente: “entró en contradicción con los intereses privados. A pesar de esto a la izquierda y a los partidos de la oposición no les preocupa el cine crítico; y volviendo al Estado, este permite el bombardeo indiscriminado de películas norteamericanas que nos quitan espacios y son una sangría económica considerable. Debería cobrar un sobre-impuesto a los filmes extranjeros -dijo-. Sin embargo, no queremos que el apoyo estatal es una relación “Dios te lo da, Dios te lo quita”, no pretendemos supe- ditarnos a sus principios. En México estamos divididos -lo vemos claramente con el STIC y, el STPC-; consideremos seriamente que este río revuelto es ganancia de productores”.

En la discusión, en la que estuvo presente Fernando Macotela, director de

Cinematografía de RTC, como parte del público, Bebe Kamin, miembro de la Asociación de Directores Argentinos, y Edgardo Pallero, hablaron de las varias asociaciones de su país reactivadas últimamente con el nuevo gobierno, que en general propugnan por una política nacional cinematográfica y en el caso particular de la asociación a la que pertenece Bebe Kamín se esfuerzan por descubrir los mecanismos para defender los derechos de los directores. Hay una lucha por el reconocimiento del director como autor de la obra, el guionista es

En México los problemas internos son muy fuertes: uno de ellos es la concepción nacionalista de hacer cine para los empresarios, que no es sino la peor producción fílmica del país.

importante, pero en un trabajo cinematográfico, la verdadera autoría corresponde al director”, acotó Kamín.

En su intervención el cineasta boliviano manifestó que en su país no existe una industria cinematográfica y “diste mucho para que en un futuro pueda consolidarse. Desde la aparición del cine sonoro hemos producido un largometraje en promedio por año. En tales condiciones resulta curioso que en este período de crisis -el peor que hemos pa-

sado-, se esté dando una especie de *boom* cinematográfico, es insólito, tenemos dos largometrajes totalmente terminados y otros tres en proceso”. Agregó que existen unas cien salas en todo el país y que el público representa el 5 por ciento de la población.

Por su parte, Fernando Cámara explicó que la poca fuerza de las asociaciones independientes mexicanas radica en que sus objetivos son inmediatos. “Son grupos sin un plan de acción definido, no son cooperativas reglamentadas, cuyo propósito las más de las veces es la realización de un largometraje”. Pero en la actualidad el resultado de estas producciones han hecho surgir reglas, que se tienen que avalar legalmente. “Esto genera dos cosas importantes: la seguridad en las negociaciones con otros organismos, lo que se cristaliza en una libertad creativa y una comunidad financiera; y trabajar con un sentido de continuidad mayor”, añadió.

En la parte final de la mesa, cuando el público participa interrogando a los ponentes, en un acalorado intercambio de opiniones. Javier Robles señaló que en México la crítica “no cumple siquiera la más elemental función de investigación y observación, desorientando al público, orillándolo con su desinformación a rechazar la labor cinematográfica. Las películas exaltables para ellos son los bodrios gringos. No hay teóricos, no hay críticos del cine en México salvo contadas excepciones”. Una voz del público reforzó lo dicho por Robles: “Estamos ante una crítica colonizada.

